
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

Año V. Número 9.

EL NOTICIERO.

PERIODICO DE LA TARDE.

Cádiz,—MARTES 3 DE FEBRERO DE 1863.

NECROLOGIA

del escelentísimo é ilustrísimo señor doctor don Juan Arbolí y Acaso, senador del reino. del consejo de S. M. y obispo de esta diócesis.

Lamenta hoy Cádiz la pérdida de uno de los mas esclarecidos hijos, que la han honrado con su ciencia, su erudicion y elocuencia, y la han condecorado con la elevadísima posicion á que estas lo condujeron.

El episcopado, esa encumbrada dignidad que se adquiere no por la nobleza de la prosapia, ni por la opulencia de las riquezas, sino por la escelencia de las virtudes cristianas, y por la sublimidad de las ciencias, fuè el término de la carrera social, y de la profesion eclesiástica que por todos sus grados recorrió nuestro inolvidable compatricio el escelentísimo é ilustrísimo señor don Juan José Arbolí y Acaso, que acaba de morir para el mundo y renacer ante la presencia de Dios para darle estrecha cuenta del ejercicio y desempeño de los altísimos ministerios que desempeñó entre nosotros á satisfaccion de sus conciudadanos.

Estos le vieron desde su tierna infancia ávido de saber, y deseoso de ser útil á su cuna gaditana y á sus humildes padres.

De muy temprana edad fué presentado por su tio materno fray Joaquin Acaso á los señores canónigos de aquella época para que admitiéndolo en el colegio de Santa Cruz, con su beca le diesen la correspondiente educacion eclesiástica á que desde entonces era inclinado.

No contento con la profesion de músico de la capilla de la Santa iglesia á que en un principio lo destinaron, sin dejar la aficion al canto anhelaba consagrarse á las ciencias, en que por fin lo cimentó su sábio protector especial el inolvidable magistral Cabrera.

A la sombra de este y de su cabildo Catedral estudió la sagrada teología en el seminario conciliar de San Bartolomé, al paso que recorria á medida de su edad y capacidad todos los cargos eclesiásticos ministeriales del culto del templo Catedral.

A la edad conducente y dotado por el cabildo de la congrua suficiente para ordenarse fué elevado al presbiterado, y de allí á poco viendo el cabildo que sus recomendaciones ante el trono por los méritos que contrajo en dos oposiciones que hizo á los curatos vacantes, aun no teniendo edad para desempeñarlos, y solo por honor, en uso de sus regalías lo nombró prebendado de su Santa iglesia, y ya en su seno le cometió varios cargos honoríficos.

Vacante la canongia que ocupó su padrino fué á Sevilla á tomar los grados necesarios para el doctorado en teología, y la detencion de los papeles en la corte impidió el que firmase é hiciese la oposicion, pero despues hizo la de la canongía lectoral con aplauso de sus compatricios y muy recomendable censura de los jueces del concurso.

Ansioso de saber, como siempre, se dedicó entonces al estudio de los sagrados cánones y tomó el grado de doctor en Sevilla, cuando por incidentes fortuitos, dejó de proveerse, la canongia doctoral vacante, que proveyó en él por derecho devuelto S. M. el rey.

Ya doctoral de esta Santa iglesia, completó sus estudios de derecho civil, y se recibió de licenciado de los tribunales de la nacion.

En el de Cádiz sostuvo victoriosamente los derechos de su cabildo en multitud de pleitos que defendió con tal acierto, laboriosidad y desvelo, que fueron el orígen funesto de la enfermedad de que acaba de ser víctima.

El estudio de los idiomas que no abandonó desde la infancia en medio de sus tareas, el ansia insaciable de ser útil á su iglesia, y su madre predilecta, como él mismo la llamaba, y de acudir á la afliccion de su virtuosísimo predecesor, que muerto su provisor, lo reclamaba para este espinoso cargo, hizo que lo aceptase en medio de sus padecimientos físicos, y que no acudiese á la escitacion de S. M. la reina, que deseosa de oirlo predicar lo nombró predicador de su real capilla.

La fama de Arbolí crecia al tenor de su laboriosidad ilimitada, su obra de filosofía la aumentó sobremanera, y estas con causas fueron las que movieron á S. M. á encargar esplorasen su voluntad para proponerlo obispo en la primera pro-

vision que precedió al concordato, y que resistió con constancia.

Insiste S. M. de nuevo proponiéndolo para la silla de Guadix, y decidido á renunciar tal honra, los consejos de su predecesor fray Domingo de Silos Moreno, lo deciden al fin á aceptar, segun que estensamente publicó nuestro escelentísimo ayuntamiento en 1851 en un opúsculo escrito con motivo de su exaltacion á aquella silla, y que dedicó al espresado escelentícimo señor Moreno.

En 5 de setiembre de 1852 fué consagrado obispo en la misma Santa iglesia gaditana, donde sirvió á Dios desde sus mas tiernos años, y pasó á Guadix á llenar su mision.

Muerto el señor Moreno, fué trasladado por S. M. á esta apostólica silla, que por espacio de mas de ocho años ha regido, sin descansar en el ejercicio de su ministerio pastoral y en la predicacion de la divina palabra hasta sus últimos dias.

En ellos ha concertado la fabricacion del nuevo tabernáculo de su iglesia en que ha tomado tanta parte S. M. la reina, despues de haberse dedicado al embellecimiento de aquella desde su vuelta á esta ciudad.

Fué buen ciudadano, buen hijo, buen hermano, buen eclesiástico y buen pastor.

Murió en la mañana del dia 1.º de febrero á los 67 años de su edad y sesenta de servicios á la iglesia.

A la grata memoria

del Exmo. é Ilmo. Sr. D. Juan José Arbolí y Acaso.

Improvisacion.

—

Ese lúgubre son de la campana
Que deja el corazon de pena henchido,
Triste le dice á la piedad humana
Que á la tumba de un justo esclarecido
Viene á llorar la religion cristiana.

———

Hoy lo llora mi pueblo, y el poeta
Canta tambien con balbuciente labio;
Busca la inspiracion su mente inquieta,
Que el vate admira y con amor respeta
Esos laureles que conquista el sabio.

———

Del hombre justo que las ciencias ama,
El alma vuela á la mansion de gloria,
Y con el fuego del señor se inflama,
Y un nombre escribe la parlera fama
En el eterno libro de la historia.

———

Llorad, llorad por el que fuera un dia
La admiracion del pueblo gaditano,
La elocuencia á su antojo se rendia
Al recibir del génio soberano
Un rayo de inmortal filosofía.

———

¡Oh! Cuan sublime es la mision del hombre
Cuando la fé su corazon encierra,
Cuando adquiere de sabio el justo nombre,
Y deja al ausentarse de la tierra
Un nombre ilustre que á su patria asombre.

Victor Caballero y Valero.

Cádiz febrero 3 de 1863.

Cámara funebre.

Debajo de un rico dosel de terciopelo carmesí, bordado de oro, yacia el pastor con sus insignias pontificales. A los pies del féretro, en un lado está la mitra, en el otro el verde sombrero. La capilla se encuentra revestida de paño negro, con dos altares á los lados y otro frente al túmulo, que alumbran distribuidos lateralmente doce blandones.

Lo acompañan constantemente cuatro seminaristas y un delegado de la autoridad civil, que mantiene el órden con la fuerza de la guardia destinada al efecto.

Entierro de S. E. I el Sr. Obispo.

Vamos á dar algunos pormenores referentes al entierro y honras del señor obispo de esta diócesis, las cuales tendrán efecto á las diez de la mañana del miércoles 4.

En la espresada hora saldrá de la Santa iglesia Catedral, la comitiva fúnebre por las calles de Marrufo, Compañia al palacio de S. E. Despues de haberse incorporado á ella el cádaver de su ilustrísima y los convidados por los dolientes, que estarán aguardando en la plaza de los Descalzos, se dirijirá por las calles mas prócsimas á tomar la carrera de Corpus, empezando por la de Cobos y siguiendo por la de Cristóbal Colon, Nueva, plaza de Isabel II, calle de Alonso el Sábio, plaza de Silos Moreno á la Catedral.

El cortejo llevará el órden siguiente:

Los niños y ancianos del hospicio con velas.

Las hermandades de rosario.

Las cofradias de penitencia, con sus respectivas insignias, llevando los ofiaiales de sus juntas de gobierno cirios encendidos.

Los trabajadores en las obras de la Catedral.

Los alumnos del Seminario Conciliar de San Bartolomé con sobrepellices.

El clero con estolas negras.

El cuerpo de capellanes.

El de beneficiados de la santa iglesia.

El Excmo. Cabildo eclesiástico, llevando en su centro el féretro, conducido por los señores curas del obispado.

Los familiares de S. E. I.

El duelo de personas convidadas por la familia, en dos hileras.

Los maceros del Excmo. Ayuntamiento con las mazas enlutadas como igualmente los clarines, los individuos de dicha corporacion, acompañados de las autoridades civiles y militares, jefes y empleados superiores de las dependecias de administracion, cónsules estrangeros, jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnicion etc. etc.

Al llegar á la catedral se entonarán las vigilias y la misa de cuerpo presente, cuya música está escrita por el célebre maestro de la capilla real D. Hilarion Slava, Concluida esta se dará sepoltura al cadáver en el panteon de la espresada santa iglesia catedral y acto continuo el presidente del cabildo eclesiástico proclamará desde el presbiterio LA SEDE VACANTE.

EDITOR RESPONSABLE: D. ANTONIO GAMBINO.

Imprenta de LA PAZ, á cargo de D. MANUEL MARIA DE LUQUE, calle del Fideo, núm. 31.